C

ada cual tira para donde mejor le conviene. En el mundo capitalista el bien común no está en la primera posición. Incluso puede no tener ninguna. La primera posición la tiene la rentabilidad del negocio, de la cual derivan ingresos sus dueños o controlantes. Si se pierde la rentabilidad, el negocio desaparecerá. Poquísimos arriesgarán su rentabilidad por el bien común.

Así como hay fuerzas procurando replantear el [régimen de los administradores](http://servoaspr.imprenta.gov.co/gacetap/gaceta.mostrar_documento?p_tipo=22&p_numero=231&p_consec=47995), con una visión que seguramente aplaudirán los grandes empresarios del país, pero que debilitará mucho el buen gobierno, especialmente en materia de control interno y de protección de los intereses de los minoritarios y de los terceros, también hay contables que buscan dedicarse exclusivamente a la auditoría financiera.

Se nos dice que la vigilancia de los administradores está pasada de moda. No creemos esta afirmación, que se desmiente con gran facilidad, mirando los miles de páginas que hoy se producen sobre estrategias contra la corrupción. Lo que sucede en es que es menos exigente verificar saldos que examinar conductas, especialmente cuando se trata de los altos ejecutivos de una empresa. Se dice popularmente que sería “*pelear contra la cuchara*”. Ya sabemos que el Gobierno tiene oídos sordos respecto de las quejas que recaen en notables personas de la vida económica, hasta que la evidencia lo abruma, cuando ya es tarde para evitar el daño. Mientras tanto el dinero se coloca fuera del alcance de nuestras autoridades y las víctimas son las que terminan financiando la pérdida que podría haber evitado el Estado.

El resultado de que prosperen ambas acciones tiene un impacto inmediato en las grandes empresas. Pasará como sucedió con las emisoras de valores, cuyo control es menor que aquel al cual estaban sometidas previamente. Se alega que entre más grandes las compañías, más recursos dedicados a hacer las cosas bien. La historia muestra que tanto en las grandes como en las micro pueden existir malos comportamientos, con la diferencia de que las malas condiciones de las grandes afectan a muchas más personas. El modelo de presencia tardía del Gobierno, con el arsenal de reglas sobre administración o liquidación, nunca superará las ventajas de un inteligente proceso preventivo.

¿Quiénes controlan los procesos legislativos en el mundo? Las ciencias sociales no han enseñado que los políticos, es decir, aquellos que viven del poder, y los empresarios más ricos. Mientras estén de acuerdo, difícilmente tomarán posición política los militares. Por los tanto, los planteamientos románticos que aprendimos en las escuelas de derecho, según los cuales los cuerpos colegiados se preocupan por el bien común, no son realidad sino meramente planteamientos teóricos.

Los contadores colombianos deberían tener posición sobre este asunto.

*Hernando Bermúdez Gómez*